Revista de Pedagogía, Año I, Nº 1
Escuela de Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Mayo 1971, 33-36
Caracas, julio-diciembre de 2011, 65-73.

PABLO A. TRONCONE, *IN MEMORIAM*
Bases Ideológicas
de la Reforma de la Ley de Universidades

ANTECEDENTES

La Reforma de la Ley de Universidades y el allanamiento policial-militar de la UCV, son dos acontecimientos ligados estrechamente a la política nacional e internacional y, consecuencia directa de los manejos antinacionales que, desde 1965, comenzó a realizar el partido de gobierno Acción Democrática.

La suerte de la Universidad estaba ya echada, cuando hace tres años, el 13 de julio de 1967, el Ministerio de Educación firmó un convenio con la Universidad de Wisconsin, para realizar “un análisis de la situación educacional” de nuestro país (El Nacional, 14/7/67, p. C-2). Según la información de prensa, el Ministro Encargado, Humberto Rivas Mijares, firmó el convenio “con la Universidad de Wisconsin, y la Fundación Ford, para realizar un programa de investigación tendiente a determinar las causas más importantes que inciden en el bajo rendimiento cuali-cuantitativo de la educación...”. Más adelante sigue diciendo la nota:

“La investigación abarcará todos los niveles de la educación venezolana (subrayado nuestro) y, con el estudio de las causas de los problemas, se presentarán soluciones alternativas a los mismos (...) La Fundación Ford donará un total de un millón de dólares para la realización del programa de cinco años”.

Conviene recordar que, cuando la opinión pública es enterada del citado convenio, hacía 18 meses que éste se había iniciado, en la práctica, bajo la dirección de EDUPLAN. Y conviene recordarlo porque, el mismo día en que Rivas Mijares explica el plan colonista en rueda de prensa, en Maracaibo, Gustavo Vollmer exponía las bases ideológicas de la citada reforma educativa.

La tesis de Vollmer –llamada Tesis Central de los Ejecutivos- fue leída en el Seminario sobre Promoción del Desarrollo, realizado en la capital zuliana (El Nacional, 14-7-67, p.C-4). En ella destacó los siguientes aspectos:

a) Se espera que de las Universidades “saldrán los dirigentes ideológicos y técnicos para el enrumbamiento y desarrollo del país”.

b) “...la prioridad en materia de educación está en la formación de profesores idóneos técnica y moralmente, y a este fin deben destinarse en primer término los recursos que pueda aportar la empresa privada. Y dentro de esta prioridad tiene... prioridad absoluta e inapelable, la formación de profesores de educación media y técnica. La capacitación del profesorado es una necesidad imperiosa”.

c) Se lamentó que mientras los técnicos en la materia, el gobierno y los marxistas, han llegado a reconocer la importancia que tiene la formación de profesores, los empresarios no han llegado a esa comprensión. Enseguida exhortó a los ejecutivos de esta manera: “Y nosotros, empresarios, ¿podemos permitirnos la ceguera de no reconocer esa importancia? Creo que no darle a esta rama de la educación la importancia que tiene, significa que estamos sellando la suerte de nuestras generaciones futuras”. (Subrayado nuestro).

Dos años después la reforma Wissconsin-Ford ha caminado bastante. En junio de 1969 los ejecutivos se encuentran seguros de que el proceso está garantizado por el gobierno de Copei. Por eso, este mes, al realizarse la XXV Asamblea de Fedecámaras, en uno de los documentos centrales, se plantean de manera más clara las bases ideológicas de la conspiración contra la educación popular en marcha. (El Nacional, 16-6-69, p. A-1):

a) “Cambio radical (y) planificación de la educación en función de desarrollo”. (Subrayado nuestro).

b) Tales cambios estarán “dirigidos a los estudios técnicos y a las investigaciones (para) crear un proceso educativo que esté de acuerdo con los verdaderos requerimientos que el desarrollo económico y social reclama en profesionales, técnicos e investigadores”.

c) Reducción de los recursos de la Universidad, en las disciplinas humanísticas. (Subrayado nuestro).

LAS BASES IDEOLÓGICAS

En los tres momentos que hemos señalado –Seminario de Maracaibo, firma del convenio ME-Wisconsin-Ford y XXV Asamblea de Fedecámaras– es fácil observar la orientación que estaba tomando nuestra educación. Era un plan completo, bien estructurado, para entregar al imperialismo norteamericano, lo que quedaba libre de nuestro sistema educativo.

Lo que no podíamos imaginarnos en ese momento eran todos los instrumentos —legales, represivos, metodológicos y técnicos— que iban a ser utilizados, para imponer la reforma educacional.

Recordemos que el convenio ME-Wisconsin-Ford establece que el proceso “abarcará todos los niveles de la educación venezolana”. Lo cual significa, para un mediano entendedor, que está concebido hasta el nivel superior. Era necesario, entonces, modificar la Ley de Universidades, y, en consecuencia, allanar a la UCV, con el fin de aplicar el nuevo cuerpo legal.

Por otra parte, por vía especulativa agreguemos que la Fundación Ford no va a permitirse donar un millón de dólares, si algún control cultural no hubiere concebido anticipadamente.

Es indudable que cuando Rivas Mijares da a conocer a la opinión pública el vergonzoso convenio, ya Fedecámaras tenía conocimiento del mismo desde hacía tiempo. La tesis educativa de Vollmer, en Maracaibo, no es otra cosa que la base ideológica del citado acuerdo. El empresario no hace más que repetir, en forma

obediente, el dictado de sus amos. No es de extrañar, así, que Vollmer se muestre tan optimista, como para confiar plenamente que de la Universidad tendrán que salir los dirigentes ideológicos que requiere la empresa privada dependiente del capital norteamericano.

El plan Vollmer-Fedecámaras-imperialismo, para la formación de profesores y la reducción de los recursos de las disciplinas humanísticas de la Universidad tiene que ver, de este modo, con los intereses específicos de una minoría explotadora. El comienza a nivel de primaria y secundaria con un nuevo sistema clasista de evaluación, la realización de cursos de *curriculum* dirigidos por la OEA, la creación del parasistema, etc., y sigue en el superior con la reforma de la Ley de Universidades, el allanamiento de la UCV, el nombramiento de una comisión especial para reestructurar los pensa de las instituciones de formación profesionales de la docencia y, el zarpazo contra los Institutos Pedagógicos con el Decreto sobre Institutos Universitarios.

El allanamiento de la UCV marca la segunda fase de la arremetida a nivel superior. Ahora es posible dismantelar las Facultades de Economía y Humanidades, las principales formadoras de una conciencia crítica anti-imperialista. La reducción de los recursos será un hecho con la reducción de alumnos y profesores de las Escuelas y de las Facultades mencionadas, según lo dejó entrever un vocero del mini-consejo de Humanidades, en una de las conversaciones sostenidas en busca de directores.

La comisión especial que trabajará en la reforma de los programas de estudio de las instituciones que forman docentes para la educación media, ha sido nombrada, sin representación de las Escuelas de Educación de las Universidades Nacionales. La composición de dicha comisión es la siguiente: un representante de la Facultad de Derecho, otro de la Universidad Católica, un tercero del Centro Regional de Educación de Adultos (CREA) y el último, del IPN.

Otras instituciones que forman profesores a nivel de secundaria y técnica, ya fueron intervenidas, en una u otra forma. Nos referimos en primer lugar a la Facultad de Ciencias, la cual correrá una suerte similar a la de Humanidades, y, en segundo término, al Instituto Pedagógico, que será controlado por la educación privada desde el Consejo Nacional de Universidades, perderá su partida presupuestaria y su relativa autonomía en la elaboración de programas y escogencia de personal docente. Esta parte del plan que se refiere al Instituto Pedagógico está contenida en el Decreto sobre Institutos Universitarios.

LA ARREMETIDA CONTRA LOS ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Se comprende la arremetida de Fedecámaras y la Ford contra los estudios humanísticos en nuestras Universidades. Son las ciencias sociales y la filosofía —consideradas científicamente— las que facilitan la comprensión de los mecanismos alienantes y ayudan a examinar en su esencia las variadas formas de dependencia. La parte medular de la cultura general, la que hace al hombre hombre-conviviente, hombre-humano, está formado por las disciplinas humanísticas.

El hombre, como *zoón politikón*, necesita supervivir y convivir. La supervivencia puede lograrse mediante la técnica; la convivencia, únicamente con la aprehensión de las distintas manifestaciones culturales. Esta aprehensión de la cultura general facilita el con-saber, porque sirve de base a la interrelación y al intercambio del conocimiento.

El hombre que requiere Vollmer, según lo especifica en el plan de la Ford, es el tecnólogo, el especialista. Es un hombre-no-total, autómatas, hecho a la medida de las necesidades de la industria capitalista. Es un hombre desprovisto de todo humanismo, que sólo pensará en el trabajo “racionalizado” de la empresa y cuyos conocimientos no serán aplicados en beneficio de la gran mayoría

–haciendo posible el binomio Universidad-pueblo–, sino que estarán al servicio de una minoría explotadora.

La preocupación de las empresas ligadas a Fedecámaras también tiene que ver con los cambios que está sufriendo el proletariado, en su composición, en los países industriales más avanzados. El fenómeno que se observa –y que comienza a percibirse levemente en nuestro país– es el de la proletarización de los intelectuales y más específicamente, de los profesionales universitarios. Las ciencias sociales y la filosofía coadyuvan a acelerar el fenómeno. El programa de reforma educacional pretende mantener a los egresados universitarios como clase en sí. Al formarlos como hombre-individualistas, pragmáticos, los está haciendo –al mismo tiempo– difusores de la ideología imperialista. Su única verdad será la que les reporta beneficios y su objetivo, ascender en la pirámide empresarial o burocrática, no importa que para ello tengan que aumentar la plusvalía de sus compañeros o poner sus conocimientos al servicio de una labor antinacional.

Estos son los dirigentes técnicos o ideológicos que requiere Fedecámaras.

Profundicemos más en la idea de modificar los programas de estudio –sobre todo los de las instituciones docentes– para adaptarlos al desarrollo económico y social del país.

Esta concepción tampoco es nueva. Ella viene siendo manejada desde hace bastante tiempo, por los defensores de la dependencia económica. Cuando Vollmer o Fedecámaras hablan de la educación en función del desarrollo, debe entenderseles en el propio sentido en que ellos lo dicen: desarrollo dependiente de los grandes *trusts* imperialistas, lo cual se traduce, en última instancia, en un no-desarrollo. En efecto, en otro esquema, hacer una educación en función del desarrollo, significa, realizarla para contribuir con la independencia económica, política y cultural; para contribuir con la superación del subdesarrollo, que está dado por la deformación de nuestra economía mediante la intervención de capitales

extranjeros. Creación de más industrias no significa que estamos saliendo del subdesarrollo, si las mismas siguen siendo apéndices del capital monopolista internacional. Este es un desarrollo *sui generis*. De la misma manera, la simple producción de técnicos (puros), de especialistas en las ramas técnicas, que encajen y desarrollen esas empresas “mixtas”, no hace que la educación esté al servicio del desarrollo del país; cuando más, será una educación al servicio del desarrollo de los capitales de Fedecámaras y de los monopolios norteamericanos. Un sistema educativo al servicio de un desarrollo verdadero, debe tomar en consideración dos aspectos: I) la formación de especialistas dotados de cultura general, de manera de formar al hombre-total; II) creación de una conciencia nacionalistas en los técnicos, lograda a través de la cultura general, para hacer que éstos pongan sus conocimientos al servicio del país. En este sentido, el primer gran objetivo de nuestra educación debe ser el de crear una conciencia nacionalista, por cuanto, a través de este objetivo se logra, a la larga, el objetivo del desarrollo económico independiente.

El análisis nos revela que con el control de la formación de profesores a nivel secundario y técnico, por parte de Fedecámaras y el imperialismo, ya Vollmer no tendrá por qué preocuparse por la “suerte de las generaciones futuras”. El plan parece garantizar que los jóvenes de esas “generaciones futuras” serán formados con una conciencia tal, que podrán sostener por muchos años el status de explotación de las oligarquías.

LA RENOVACIÓN ¿ACELERÓ EL PLAN?

El movimiento de renovación posiblemente aceleró la reforma de la Ley de Universidades y el allanamiento policial-militar de la UCV. Si el desenvolvimiento de una Universidad democrática y popular, al estilo de la de 1965-66, hizo concebir esos planes al imperialismo, es presumible que el proceso renovador, que la oligarquía concebía con un marcado tinte ideológico de izquier-

da, hiciera acelerar el intervencionismo. Esta tesis, que sólo más adelante podrá examinarse en su esencia con objetividad histórica, parece cobrar fuerza si analizamos detenidamente el apresuramiento de los partidos antinacionales AD-Copei, para aprobar el cuerpo legal, poner en manos de las fuerzas represivas a la Universidad e iniciar una cacería de brujas contra los grupos de izquierda. Este apresuramiento surgió de pronto, pero, coincidiendo con el momento en que el movimiento de renovación amenazaba con extenderse.

Queremos significar que, ni los hipócritas argumentos de la oligarquía enfilados contra el presunto bochínche universitario, ni la renovación en sí misma, ni el blanquismo, fueron las verdaderas motivaciones para la reforma de la Ley y la intervención militar. La suerte de la UCV había sido echada el 65, con los primeros contactos de Wisconsin-Ford con el Ministerio de Educación adeco.

El anterior razonamiento nos trae a otro: la lucha está comenzando y será larga. El plan Wisconsin-Ford-AD-Copei debe ser captado en sus diversas manifestaciones –y no únicamente referido al campo universitario– para penetrar en su esencia, y, poder elaborar, con rigor metodológico, las tácticas de oposición. Y la esencia del plan es una gran confabulación de sectores antinacionales –Fedecámaras, AD, Copei–, extranacionales –Wisconsin, Ford, capitales estadounidenses- y clericales, contra la educación gratuita, popular y democrática.

Es necesario que las fuerzas progresistas de las Universidades Nacionales y del magisterio en general, tengan muy en claro la esencia del plan de esos sectores, para poder hacer frente al mismo con posibilidad de éxito. Una plataforma, que proponemos a nivel de la UCV, deberá trazarse como tácticas, las siguientes tareas: I) denuncia sistemática de las bases ideológicas de la reforma de la Ley de Universidades; II) lucha por la estabilidad del profesorado; III) oposición abierta, a través de todos los medios, al ingreso de profesores, que no hubieren seguido las vías legales; IV)

lucha por la conservación y mejoramiento de los pensa renovados; V) lucha por la vigencia de la libertad de cátedra y, VI) oposición y denuncia de cualquier maniobra que pretenda ponerse en práctica para provocar la expulsión de dirigentes estudiantiles.